



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 14.

Julio 26.

1842

El Peregrino.

De esclavina i de bordon
I una maleta á su lado
Para hechar la limosna
que por Dios le hubiesen dado.
ROM. de Reynaldos.

LARA pintar nuestra edad media, para que conozcan todos la multitud de cuadros que han depositado los siglos i las revoluciones en esta inmensa galeria, es necesario delinearlos, no como hacia el pintor del *retrato de gollilla*, sinó con su propio traje, con

el traje de la época. Entre estos cuadros que ora ostentan los emblemas de la religión, ora los atributos de la caballería, deben contarse el Peregrino, el Cruzado, el Caballero, el Trobador, la Castellana, el Alquimista, el Estudiante, sin contar otros muchos aun inéditos ó borrados por el tiempo, i que no tratan de revivir ni el pincel del artista, ni la pluma del escritor.

Hoy nos ocuparemos del Peregrino; hombre consagrado por muchos años á la religión, al cumplimiento de un voto, al perdón de un crimen: silencioso, sufrido, infatigable, indiferente, i siempre, siempre con una idea —el santuario— i siempre con un deseo vivo i ardiente —la vuelta.— Enajenada su mente de esta manera, cedía campo en su corazón á la melancolía, al desconsuelo pero á un desconsuelo apacible, dichoso, á un desconsuelo digno precursor de una lisonjera dicha; i luego que se vestía la esclavina i se empuñaba el bordon, ya no tenía familia el peregrino, ni recuerdos de la patria, ni tampoco patria; quedaba pues solo en el mundo, i el santuario á que se dirijía era para él una especie de *fata-morgana*, de *mirage* con que engañaba diariamente su fantasía. Cuando cedía al cansancio, i los pies desollados por la fatiga brotaban sangre, i apuraba la sed su paciencia, cruzando despeñaderos para recoger en el sombrero las aguas apozadas de alguna charca cenagosa, cada herida que recibía, cada lágrima que sin pensarlo vertía, cada privación que sufría, eran otras tantas perlas que recojía en su *maleta* de peregrino, otros tantos méritos con que engalanaba su vocación de romero. En todo esto gozaba de cierta fruición, de una fruición que hervía bajo sus harapos i que hacia que las manos encallecidas que tanto tiempo se apoyaran en el cayado, siguiesen las gruesas cuentas de toscosarrio. Sin mas esperanza, sin anhelar mas recompen-

sa que besar la losa de un sepulcro, ó la peana de una imagen, sin mas cuidados que la redencion de sus culpas; cruzaba ciudades populosas, veia inmensas poblaciones, i todo esto lo miraba con indiferencia, todo le parecia demasiado terrenal demasiado mundano para un Peregrino. Si cruzaba por un campamento en vispera de combate i todos querian convertirle en profeta, su revelacion era fúnebre i terrible, i veia la cólera del cielo dando armas á naciones contrarias. Si un pueblo ocioso i amigo de la novedad le rodeaba preguntandole con ansia por lo que viera, cifraba tambien sus revelaciones en la debilidad humana i en la omnipotencia divina, grande como el sol, i jenerosa como Dios. Lo que siempre alargaba su sombrero llamando á compasion, i conmoviendo á aquellas almas jenerosas con palabras de cética dulzura i de pobreza evanjélica. Cuando entraba en algun templo, un pensamiento devoraba incesantemente su corazon, una pregunta escuchaba perennemente en su conciencia, i pálido i abatido se retiraba contemplando con amargura, cuanta su dicha seria si aquella iglesia fuera el santuario á donde se dirijia!

Todo esto durante el dia. Por la noche acostado en un miserable rincon cantaba ó recitaba... i entonces i solo entonces parecia que el peregrino volvia á trocar su bordon de romero por la lanza de soldado ó el escudo de Caballero. Daba al viento i en lengua extraña para aquellos hombres, recuerdos de su patria, de sus campañas, de sus amores de soldado, i que pasaban por su mente marchitos i deshojados. Mas cuando quedaba solo con su Dios i la noche (que pensamientos a-brumaban su conciencia!! Habia entonces en su pecho un remordimiento, pero remordimiento triste, opaco, vago como el quejido de una niña moribunda, lastimero, perenal como el de un asesino que vé dormida á su vic-

tima ensangrentada en su propio lecho: el remordimiento de que volvía con esto á una vida que renunciára mientras que no cumplía su oferta.

Al romper el alba ya se le veía en pie, i sin pensar en la ciudad, ni en la noche, ni en sus desvarios de hombre, se levantaba á seguir en su viaje, como si aquella mañana fuera la primera, como si aquella barba nocteciera ya desde que abandonara su hogar. I seguía alegre, contento, religioso, i venía uno i otro día i cruzaba una i otra ciudad i siempre seguía con el deseo de recibir su *compostela* por ejemplo (1)... era esto un olvidarse de todo para no despertar en su mente ningún recuerdo, ningún dolor, nada de lo que sentían los hombres que escuchaban sus palabras de mansedumbre i que arrojaban en su sombrero cuantiosas limosnas. Cuando llegaba á descubrir la mas pequeña torre del templo que tanto tiempo venía buscando, cuando su corazón le decía que pocas horas le faltaban para recibir la santa *eulogia*, sus ojos, aquellos ojos nada acostumbrados á rielar sentimientos de alegría, brillaban gozosos i radiantes. Al entrar en la ciudad se apoderaba de su pecho, de su imaginación, de todo el, una enajenación religiosa: vivía i ardiente como su fé, abrasadora i violenta como su ansiar de años.

Este era el peregrino-peregrino—permítaseme esta repitición molesta—pero como en todas las ecstasias de esta época había otro peregrino-no peregrino, otro romero que vestía la misma esclavina, que lle-

(1) Este era el atestado que antiguamente daban á los peregrinos en esta catedral. Como la capilla de Salvador era entonces comulgatorio, allí mismo se les entregaban.

vaba la misma maleta, que empuñaba el mismo bordon, pero que ocultaba bajo sus andrajos pensamientos romancescos, empresas amorosas, empresas caballerescas i arriesgadas, maquinaciones campales, i en una palabra, vida aventurera i andantesca. De este peregrino nos ocuparemos en otro articulo, no perdonando el dedicar algunas pajinas del **RECREO** á la *Catedral de Santiago i los peregrinos* con sus contiendas, sus canticos, sus autos sacramentales, su cruz *dos farrapos*, puerta del perdon, con sus dias del Apostol, con sus paseos por el tejado de la catedral armados de chirimias i dulzainas; i otras mil i mil ecsistencias que se encuentran entre libros que desprecia la vulgaridad por que estan vestidos á lo *macarronico* ó *ciceroniano* á lo *purista* ó *culterano*, pero que yo estimo muy i muy mucho, porque son los libros — parlantes de existencias nobles i españolas: libros que aunque están escritos churriguerescamente con la América á un lado i los heroes de Lope i Calderon á otro, i sobre el polvo de embozadas frases i alocadas locuciones, tienen el polvo de años que pasaron, pintan i reviven jeneraciones que llevaron á la tumba sus trofeos, sus memorias i sus locuras tambien. Porque desengañemonos, tambien forman la nacionalidad de un pueblo, sus mismos desvarios.

22 de Julio.

A. NEIRA.

ESCUELA HISTORICA.

ARTICULO ULTIMO.

Esplandeciente como una antorcha es el jenio de

nuestros filósofos: i la luz vivisima que ellos arrojan sobre todo cuanto toca con su pensamiento hace brillar á las letras como los tempanos de hielo entre los rayos del sol de mediodia. Estos sabios obreros del edificio del pensamiento que con sus escritos han pretendido manchar la memoria de osadas intelijencias que en las épocas sucesivas de la revolucion intelectual resonaban en las universidades i en los concilios con sus discursos en latin i corrian las ciudades con espada en mano i el rosario á la cintura á la cabeza de un pueblo siempre dispuesto á castigar al poder: han pretendido espiritualizar los acontecimientos, divinizando lo material i resucitando una metafisica mas fecunda en resultados que la de la edad media, porque es mas progresiva i mas social. En medio de ella ha aparecido esa nueva escuela de *académicos* que sin tener las virtudes de Platon, cruzan la Europa con su pensamiento histórico que fecundando el entendimiento revuelve el polvo de los monumentos i desentierra los huesos de nuestros padres para buscar el jermen de la verdad ecsistente siempre, nunca oscurecido aun en los dias de sangre i de desgracia.

Nuestra pluma ha delineado ya el caracter de estos artistas del nuevo templo literario (1) i ahora pretende manifestar un gran bien que han hecho al mundo batiendo la historia sobre el yunque de lo pasado.

La *religion* i la *política*, los dos acontecimientos sociales de mas trascendencia, mas fecundos en resultados, arrojados siempre delante de las olas de las jeneraciones pero sobrenadando á las convulsiones de los pueblos, hallaron siempre corazones dispuestos á cambiar i alterar sus consecuencias i aplicaciones. Deslumbrados por su jenio i ambiciosos de una corona que pocas veces

(1) Núm. 11 art. ESCUELA HISTORICA.

ciñe las sienas de los innovadores levantaron su voz, — que rara vez fué débil — para interpretar á su modo las verdades morales grabadas en el alma de los hombres por el buril de la naturaleza. Las sectas religiosas, las escuelas filosóficas, los reformadores, los falsos profetas, los que se decían inspirados de la divinidad todos se apoderaron de la virtud i del dogma para presentar á la humanidad el cuadro de sus leyes i de su nueva doctrina, i desfigurando las verdades sociales i las macsimas de la iglesia corrieron los pueblos en todos los siglos removiendo lo ecsistente i combatiendolo como orijen de todos los males. La teosofia i el misticismo i la ecsaltacion i el delirio se unieron estrechamente para imponer su yugo al mundo, i por cierto que los acontecimientos de hace diez i ocho siglos derivan de las sectas i de las escuelas. Por mucho tiempo les faltó la espada de hierro de Guttemberg que tanto pesa en la balanza de los destinos sociales i por eso cuando los reformadores la vibraron el triunfo se puso á sus pies sin muchos combates. Pero antes de este portentoso descubrimiento de las orillas del Rin los instintos libres i el sueño de las mejoras aseguraba la victoria de los reformadores é insensiblemente cada año con la vuelta de las aves emigradoras se descubria para los pueblos un nuevo principio que aceleraba su marcha deslumbrante. Con el turbante del filósofo de la Meca cubrió su cabeza la mitad del jenero humano, porque Mahoma rompió los lazos de las pasiones i sancionó los placeres; del mismo modo la voz de innovadores atrevidos halló eco en todos tiempos entre las almas ecsaltadas i deseosas de una felicidad que les llenaba de entusiasmo en la boca de sus profetas. Las sectas i las herejias son los *mojones miliarios* de la historia humana desde que la palabra cristiana se oyó en las calles de Atenas hasta la es-

cuela del Rin que proyecta la restauración de lo pasado en lo útil i en lo grande.

¿Las herejías i las sectas representando á la historia moral de la humanidad en todas sus faces habrán ejercido un influjo primordial en el problema de las sociedades? Esto lo ha resuelto la escuela histórica: despreciando vanas opiniones de escritores apasionados, no se ha reido de esas grandes concepciones, de esas sectas i herejías miradas como locuras del espíritu humano por hombres de todo punto preocupados. Interesante i variado considera al estudio de las distintas opiniones que han invadido el dogma i las leyes de Roma, admirando sus prodijiosos efectos en el espíritu de cada siglo modificado i alterado por cada nueva secta; verdaderas asociaciones políticas que á la luz del día ó en tenebrosas cavernas atacaban el poder real i el romano i hasta los principios del buen sentido i las costumbres mas sociables. La filosofía nada ha olvidado por inútil i todo tiene un lugar especial en la historia; i la creación i el jenio que se descubren en las herejías i en las sectas i tantos esfuerzos i tantos combates de pensamientos hacen ver realizadas en ellas las revoluciones modernas. Esta lucha íncesante tomando por pretesto casi siempre principios religiosos es el espíritu liberal en pugna con poderes esclusivos é inflexibles que solo alterando sus doctrinas podían minarse. Uno es el pensamiento, una la tendencia de tantos osados revolucionarios desde Sabelio que contemplando desierta la Sinagoga se levanta desde la Tebaida contra la doctrina de Jesus, hasta San Simón que realiza la emancipación completa de la mujer.

Todo tiene su colorido, su forma propia, sus maestros, sus proselitos, sus martires: tambien sus horcas i sus hogueras! La forma es variada: el pensamiento que está debajo de ella es uno solo, porque siempre es la

libertad. Ah! las sectas han sido la revolucion.

En la pluma de los grandes talentos contemporaneos el ecsamen de las herejias i de los herejes presenta un interes prodijioso no apreciado en ningun tiempo porque el soplo de la filosofia no animaba las cronicas i los monumentos. Los personajes i sus aventuras, la biografia i la cronica, la lucha de rancios habitos i de sistemas ya estremadamente ecsajerados ya ridiculamente viejos, todo lo raro, lo caprichoso, lo pequeño, lo grande, lo despreciable, lo sublime, se estudia, se ve, se palpa en las sectas i en las herejias, porque estas son el espejo de los sentimientos humanos ó estraviados ó siguiendo el sendero de la verdad.

Junio 1 de 1842.

A. FARALDO.

MORIR POR AMAR.

LEYENDA HISTORICA DEL SIGLO XV.

I.

Yo me vengaré

De mi decoro ofendido.

DIAZ.—*Laura.*

LIVIRA (*leyendo*)—«... Ya se han borrado para siempre mis esperanzas, mis sueños de oro, i solo me queda una realidad que me abruma. Aun no hace muchos dias que teniendo ya entregada vuestra mano me habeis jurado amor por toda la vida... Oh! si su-

piera esto vuestro esposo cuanta venganza no alimentaría en silencio para hundirme en la desgracia!...»

Al leer estas pocas líneas, Elvira se conmueve i palidece, i llora sin pensarlo al acordarse de aquel Macias que ella adoraba tanto. Y cuando dirige una mirada inquieta á la puerta de su estancia, retrocede espantada... i es que vió á su esposo que fijo i sereno la contemplaba. Hernando viene hacia ella con una sonrisa amarga i le dice — Vos parece que habeis palidecido luego que me visteis?

Un momento de silencio hubo tras esto i brillaban en los ojos de Elvira la incertidumbre i el remordimiento. Hernando prosigue luego con ira concentrada — ¡Vive dios! i no quereis contestarme.

— ¿A que Hernando?

— A nada, pero haceos cuenta de que yo os estuve observando desde que empezasteis á leer la carta de...

— Hernan...

— De Macias, Elvira, la cual me entregareis ahora mismo. Ahora mismo, que despues será tarde.

— A fé que no os comprendo.

— No me comprendeis! pues bien escuchadme. Esa carta que acabais de ocultar es de Macias i no os atrevais á interrumpirme. Tambien hace dos noches que os hablé en el jardín, ese trovadorcillo tan galan como poeta, tu amante, mujer, i no finjas desden. ¿Quereis que os diga lo que hablasteis? pero no, que os daría un rato de placer demasiado lisonjero para escucharlo al lado del esposo que vuestro corazon rehusa. Ya veis que lo sé todo, i así como Hernando os pido me entregueis esa carta, como esposo os lo mando.

— No, yo no la daré á ninguno.

— Y no sabeis que tengo torres en mis castillos sin luz ni comunicacion i lanzas -- de muy buen temple á fé--

que podrán libraros del trabajo de ocultar vuestro lloro ante el esposo que os dió el cielo?

— ¿Y pensais que yo sucumbiré por eso? Os engañais á fé. Yo os he dado mi mano amando á Macias porque tiempo es ya de hablar, porque él ha sido el primero que ha despertado en mi, este amor que me arrulla en todas partes, i le he amado siempre con mi primer amor lleno de ilusiones i esperanzas, i puro; tan puro como el incienso que se eleva al Eterno. Creedme lo Hernando, cuando delante del sacerdote y á tu lado, pensaba en que iba á juraros amor por toda la vida, os lo confieso! en presencia de Dios, delante del altar i cerca de una sombra que yo divisaba tras del Marques, apellidaba crimen el que yo os diese el sí que primero escuchara Macias... Porque era pobre! ¿i porque no tenia feudos ni castillos yo habia de aborrecerle? Oh! este amor lo guardaré hasta la tumba.

— Hasta su tumba... bien.

— I vós tendreis alma...

— Si la tendré, i entonces será mio vuestro corazon, porque no os importarán ya canciones ni promesas.

— Oh! por Dios!!

— No, ahora es tarde.

— ¿De veras? Ah! vós quereis engañarme como yo os estube mintiendo en mis últimas palabras. Amar yo á Macias! que locura!.. Si yo os amo.

— Me amais!!

— Si Hernando, os adoro.

— I podré fiarme en vuestras palabras cuando aun hace pocos dias escuchasteis á Macias, cuando vuestro amor con ese doncel es ya el ejemplo de los enamorados celosos, cuando...

— Lo mismo que en las vuestras... porque Macias vive... ¿no es verdad que vive?

— Ah! fementida, pronto por Dios conocí vuestras protestas de amor. ¿Pensabais por ventura que yo trocaria mi deshonra por esas pocas palabras que acabais de aventurar? . . Me decis que me amais, i la impaciencia con que quereis saber de ese osado nada puede revelarme! A Dios Elvira, á Dios...

— A donde vais? Decidme. Y á estas palabras le asía de su diestra deseando descubrir su última resolución.

— Al castillo de vuestro amo i antiguo señor.

— Del Marques de Villena?

— Del mismo, i á pedirle firme esta orden para Macias.

— Para Macias! i que decis en ella, dejadme ver.

— Nada, que se le destierre.

— Infeliz.

I entretanto que la pobre Elvira recorria de un golpe la serie de padecimientos que iba á sufrir su amante, Hernando se desata de sus brazos i se despide de ella diciendole con sardonica sonrisa. — Cuenta que mañana llorará Macias su amor ya lejos de vos encarcelado en Arjonilla.

(Se continuará.)

A. NEIRA.

UN PENSAMIENTO TRISTE.

COMO las hojas caen de los arboles en invierno asi las virtudes i los sentimientos se desprenden del corazon. El alma se gasta, se seca, i ninguna creencia ni moral la eleva sobre el cieno de la tierra, porque el rocío que uná relijion sublime, derramaba sobre su ca-

beza en otro tiempo, cuando corria á la Palestina por besar un sepulcro ó venia á Compostela por arrodillarse en la basilica á la primera oracion, ya solo vivifica i llena de vida algunos pueblos sencillos. Un vacío descarnado, triste, i sin consuelo en la desgracia ocupa el lugar en que ardía la fé refulgente de nuestros padres; i la incredulidad i la duda que pulverizan el templo de Dios reinan en medio de una civilizacion bastarda, mentida i envenenada.

El niño ve la luz entre el delirio de la orjia, aprende á desfigurar sus sentimientos, reniega de la virtud, se nutre con el crimen, se le enseña á ahogar la verdad con rostro sereno, i ese rubor que eclipsaba el semblante del criminal ha desaparecido segun hemos adelantado en saber. Marchita i esteril la vida del hombre de la sociedad moderna, sin dirigir una sola mirada al cielo, ni una palabra de consuelo al desgraciado atraviesa el día de la vida lleno de tristura i melancolia como el árabe del desierto que teme al chacal i al *semoun* que le enterrará en sus columnas de arena. Negros pensamientos anublan su frente i jamás sus labios deletrean la verdad. La virtud resuena en sus oídos como un eco muchas veces reflejado i el interés i el sensualismo dominan esta Europa á la que sus corruptores le dicen que jamás ha sido tan grande.

¿Quién envenena la sociedad pisoteando la virtud i haciendo adorar el crimen? Terrible es el decirlo; pero una verdad triste se escapa de nuestro pecho, porque en nuestra alma brilla aun la fé i es que los que deshojan el corazón de los sentimientos son los escritores i los filósofos, que continuando la obra de sus padres que murieron entre los terrores de la desesperacion, encadenan el entendimiento con su talento deslumbrante. Triste en verdad es observar al jenio corrompiendo el mun-


do i más triste aun publicar que la intéligencia se entoda en el fango de las pasiones sin más pensamiento que arrancar esa planta que creció en los pueblós en medio de las tempestades. El jenio es como la serpiente que fascina al pajaró sencillo para devorarlo, i los hombres jiran en su deredor hasta que como la mariposa que agoniza entre la luz que le ha deslumbrado, caen en el abismo de la duda, de la incredulidad, del ateismo i del crimen. Los escritores á porfia desmoralizan los pueblós i pocas veces se levanta sobre ellos un Fenelon que alza su voz para defender la conciencia i la moral de los ataques de la barbarie vestida de ciencia i engalanada con los atavios del numen. Esa filosofía cinica i bécante atraviesa el mundo con la llama de su luz amarillenta i después que pasa un aliento seductor respiran todos los hombres.

Si el reinado de la filosofía es el triunfo del crimen sobre la virtud, no proclamaremos á los Atilas i Omáres como los primeros amantes de la humanidad? Triste pensamiento por cierto!

A. FARALDO.

—**REMITIDO.**—

MEDITACION.

 **DESPUES** del invierno helado llega la hermosa primavera. A las espesas nieblas i fría escarcha, se

suceden aquellas mañanas encantadoras i deliciosas. El suelo se cubre de lindas flores: los arboles vuelven á tomar su antiguo verdor... todo respira alegría i consuelo: El hombre no teme mas que una primavera... una que pasa tan rápida como el relámpago i que no vuelve jamás ¡Ay del infeliz! que en vez de flores solo halló zarzas i espinas, que ha visto destruirse todas sus esperanzas é ilusiones, que lo pasado nada le recuerda que pueda alegrarle, i que nada espera en el porvenir. ¿Que es entonces la vida? Un suplicio lento que vá desgarrando el corazon. El que verdaderamente es desgraciado, no quiere vivir porque no espera ser dichoso, porque sus penas no tendrán término... ve pasar sus dias uniformes, sin que le anime ninguna esperanza. Triste, silencioso cruza por medio de un festin, i su presencia es de funesto augurio. Dirije una mirada palida como su semblante á todos aquellos seres animados, llenos de juventud i vida, i quisiera como ellos poder gozar de tan inocentes placeres; pero no puede porque la fuerza de los padecimientos endurecen al corazon, i no encuentra placer en nada.

Solo un pensamiento le hace sonreir... ¡la muerte!
Valladolid.

MANUELA CAMBRONERO (1)

(1) Nosotros no podemos expresar el contento con que insertamos esta pequeña composicion que revela por si sola el sentimiento i melancolia que distingue al genio hoy dia. Ademas es composicion de una joven, i de una joven ya conocida en la república literaria por su drama SAFIRA, i por lo mismo debemos ser consiguientes con las convicciones que tenemos sobre la mujer.

APUNTE BIOGRAFICO.

El escultor D. José Gambino.

ESTE acreditado artista, aunque de padre jenovés, ha sido natural de esta ciudad i en ella ha dejado aun pequeñas reliquias de su habilidad. Despues de algun tiempo pasó á Portugal hasta que en 1770 con su yerno D. José Ferreiro ha hecho las estatuas del altar mayor de Sobrado con el beneplácito del célebre Alvarez. Tambien hizo el modelo del precioso relieve que representa en el Seminario de esta ciudad la batalla de Clavijo, i aunque no pudo ejecutarlo en grande, prévia la aprobacion del tambien gallego Castro, escultor de S. M., á él siempre le cabrá una pequeña gloria. Gambino murió de repente á los cincuenta i cuatro años de edad, i por lo tanto tuvo que continuar el relieve solo Ferreiro. Tambien ejecutó la Virgen de las Angustias en la capilla del Sto. Cristo de Orense, i dos ánjeles que sostenian la corona de la puerta de la iglesia de S. Martin de esta ciudad, ánjeles que han desaparecido como otras muchas cosas. I ahora que recordamos con esta, pérdidas de mas valor, diremos que esto se remediaria formando un museo en una de las muchísimas salas que hay en los conventos: ó encargándose la Academia literaria ó la Sociedad económica, con la autorizacion de la autoridad competente de recojerlos i asegurarlos de su ruina.

A este artista citale entre otros muchos Cean en su tan manoseado Diccionario de artistas ilustres.